

Co-directores

Marc Antoni Broggi i Trias (PCBC)
Francesc Borrell (UB)

Jefa de Redacción

Núria Estrach (UAB)

Consejo científico

Juan Carlos Hernández Clemente
Juan Medrano Albéniz
Vicente Morales Hidalgo

Correspondencia

Web:

<http://www.fundacionletamendi.com>

Correo electrónico:

info@fundacionletamendi.com

Envío de manuscritos:

[http://www.fundacionletamendi.com/revista-fo-
li-
a-humanistica/envio-de-manuscritos/](http://www.fundacionletamendi.com/revista-fo-
li-
a-humanistica/envio-de-manuscritos/)

Información editorial

Folia Humanística publica artículos por encargo solicitados a especialistas, así como aquellas propuestas enviadas por los autores y aceptadas tras su evaluación por pares de académicos especializados.

Los textos recibidos se publicarán en la lengua original (castellano, catalán, inglés y francés); los que se consideren de relevancia mayor serán traducidos al inglés y castellano.

Los artículos deben ser originales y acompañados del documento "derechos de autor" que encontrarán en la web, junto a las normas de presentación a seguir.

Cada artículo publicado al final tendrá especificado la referencia de citación, donde se incluirá el número DOI ®.

Distribución

La Revista *Folia Humanística* es de libre acceso a consultar online.

<http://www.fundacionletamendi.com/category/revista/>

Folia Humanística es una revista internacional que tiene el doble objetivo de fomentar, por un lado, la reflexión y el debate público en el ámbito de la Salud, Ciencias Sociales y Humanidades, y por el otro, la colaboración entre distintos equipos de investigación nacionales e internacionales que dinamicen el diálogo entre la filosofía de la medicina, la salud pública y la justicia social. Dividida en "Tema del día", (artículos para el debate), "Pensamiento actual", (artículos críticos de novedades editoriales), y "Arte, Salud y Sociedad", la revista se esfuerza en fortalecer las conexiones entre la investigación académica, la práctica clínica, las experiencias de los pacientes y sus implicaciones éticas y estéticas en la sociedad. Todo ello con la intención de favorecer la reflexión entre diferentes disciplinas sobre temas de actualidad y las tendencias más novedosas en el campo de las Humanidades y la Salud.

Folia Humanística is an International Journal, born with the dual aim of fuelling the discussion and public debate on issues of health, social sciences and humanities and on the hand, of fostering cooperation between various research groups, both national and International, to spur the dialogue between philosophy and medicine, public health and social justice. The Journal is divided into three different sections: "main focus" (article for debate), "Contemporary thought" (critical reviews of new Publications) and "Arts, Health and Society" which all contribute to strengthening the links between academic research, clinical practice, the experience of patients and their ethical and esthetical implications for society. Ultimately, the intention of the Journal is to promote reflection at the crossroads of several disciplines on topical issues and new trends in humanities and health.

ESTHELITA

Pedro Isaac Barreiro Chancay

Resumen: Ambientado en una población rural de la zona costanera tropical del Ecuador, este pausado y conmovedor relato ubica al lector frente a las profundidades y las desesperanzas de un viejo, indestructible y único amor que una joven mujer con Síndrome de Down (Esthelita) ha guardado desde su niñez hacia un vecino de su misma edad (Vicente), quien ha debido alejarse definitivamente de su pueblo. Ella, además, ahora sufre los estragos de una leucemia que le hacen imposible soportar su soledad y sus dolores a pesar de los cuidados y de la solidaridad de sus padres y vecinos que la acompañan hasta su delirio final.

Palabras clave: *Síndrome de Down/ leucemia/ evocaciones/ solidaridad.*

Abstract: ESTHELITA

Set in a rural town of the tropical coast of Ecuador, this unhurried and moving story places the reader in the face of the depths and despair of an old, indestructible and unique love that a young woman with Down Syndrome (Esthelita) has kept since she was a child towards a neighbor of her age (Vicente), who decided to move away from the town. In addition, she now suffers the ravages of leukemia, that make it impossible for her to endure the loneliness and pain, despite the care and solidarity of her parents and neighbors who accompany her until her final delirium.

Keywords: *Down Syndrome/ Leukemia/ Evocations/Solidary community.*

Artículo recibido: 23 noviembre 2019; **aceptado:** 11 febrero 2020.

Hoy puedo confesar que, cuando don Villa me dijo que podía pasar a verla, sentí un estremecimiento. Unas ganas de regresarme de inmediato y olvidarme del propósito de mi visita. Yo no la había visto desde el pasado mes de agosto y sospechaba que, por las referencias que me habían dado, debía ser difícil reconocerla a pesar de haberla visto tantas veces y tan de cerca. A pesar de haber compartido con ella muchos inviernos lluviosos, muchas mañanas de sol, muchos cantos de gallos y, alguna vez, hasta algunos secretos escondites del vecindario. De aquellos que los adultos nunca saben en dónde exactamente están.

Yo recordaba bien sus diminutos ojos negros, pero no recordaba su mirada. Yo recordaba su voz, pero, por más que hurgaba en mi memoria, no podía recordar

ni una sola de sus palabras. Y recordaba su vanidad y su coquetería cuando, a la hora de nuestra salida de la escuela, ella, que nunca pudo asistir, se sentaba siempre detrás de su ventana. Y me sonreía. Pura. Llena de vida y vacía al mismo tiempo. Con una vieja muñeca de cartón entre sus brazos.

Don Villa me dijo que ella estaba en la hamaca. Que era allí en donde se sentía mejor y parecía que realmente descansaba. De la pared colgaban humildes adornos navideños y el piso, de viejas tablas mal clavadas, sonaba con cada paso que yo daba para acercármele. Dormitaba y su respiración apenas se sentía. Abrió los ojos, se los restregó con ambas manos, recorrió la habitación con la mirada y cuando se encontró con la mía susurró:

-¡Vicente!

Entonces sonrió y se tapó la cara con una raída sábana blanca que la protegía de la voracidad de los mosquitos y con la que, a menudo agobiada por el calor, se abanicaba. Volvió a susurrar:

-¡Vicente!

Entonces la vi. Y mi estremecimiento inicial se transformó en desazón. En amargura. En impotencia. En vergüenza. En dolor. En lágrima contenida. En un sentimiento nuevo que no puedo describir y que, seguramente por nuevo, no tiene nombre todavía. Algo así como ternura. Devoción. Respeto. Temor. Angustia.

Y otra vez:

-¡Vicente!

Desde varios días atrás no podía levantarse de la hamaca: comía allí, dormía allí, soñaba allí... moría allí. Y, seguramente, también amaba allí.

Entonces se apoyó en mi mano y pudo sentarse. Tomó una gran bocanada de aire y logró ponerse en pie. Pudorosa como la recuerdo, se estiró un poco su bata intentando cubrirse las piernas. Se abanicó con un desesperado ademán de coquetería y lentamente, torpemente, se dirigió a su cuarto...

Cuando regresó se había cepillado el pelo, lucía una gran diadema roja en la cabeza y tres pulseras de colores diferentes en el brazo derecho. En el izquierdo traía

puesto un inmenso reloj-mañequera, detenido en alguna de las más lúgubres horas de su existencia. Y un collar de bolitas de plástico que, por tener un brillo nacarado, parecía de perlas, y era uno de sus tesoros más preciados. Oía a agua de colonia y, a pesar de su impresionante palidez, parecía animada.

-¡Vicente!

Me miraba de reojo y su esfuerzo por sonreír no hacía más que incrementar mi tristeza. Con la mirada perdida, los ojos llorosos, los movimientos descoordinados, las muñecas y los tobillos hinchados y una palidez de niña enferma, repetía mi nombre con vehemencia, con desamparo, con esperanza, con amor. Tal vez el único amor de su desdichada vida y por el que esperó desde niña, desde su primer invierno, desde su primera ilusión y desde sus primeros deseos de mujer...

-¡Vicente!

-¡Vicente!

Cuando regresó a su hamaca comprendí que aquella sería la última tarde que nos veríamos. Que tal vez no volvería a repetir jamás mi nombre en su inconsciencia. Que la leucemia acabaría por fin sus sufrimientos.

II

LA DESPEDIDA

Ese domingo de carnaval amaneció lloviendo en Santa Ana. No era la habitual lluvia de invierno que todos conocían y que, desde el último diciembre, parecía haber desatado toda su furia contra los más desamparados del pueblo. Llovía pertinazmente, cansadamente. Sin prisa. Sin ruido. Sin relámpagos ni truenos. Llovía por dentro y por fuera de las casas. Cansinamente. Llovía cuando el cura repicó para la primera misa, y llovía aún cuando las garzas, en lo alto del cielo, estiraban sus pescuezos para volar hacia el río.

Ella había vivido su última noche. Había soñado su último sueño. Había sentido su último dolor. Se vio, como en el día de su Primera Comunión, vestida de

blanco, con un velo de tul apenas cubriéndole su cara y con una hermosa diadema de perlas que, semanas atrás, Vicente -su Vicente-, le había traído desde muy lejos. Ella estaba linda cuando recibió, por primera y única vez, el pedazo de hostia que el cura puso en su boca y que -no podía creerlo-, no tenía ningún sabor. Ella no necesitó repartir recuerdos de ese acontecimiento, ni hacerse tomar una fotografía así vestida, así radiante, para guardar en su memoria las miradas de envidia de las personas que estaban en la iglesia. Ella nunca necesitó que alguien le dijera que estaba linda para ser feliz.

-Parece que está lloviendo.

-Ojalá que venga pronto.

-Ojalá que no se moje.

-Ojalá me traiga una gran cartera blanca para vestirme mañana.

-Ojalá encuentre mi pinta-labios para lucir más bonita.

-Ojalá le guste a él...

-Vicente... En dónde estás?

-Vicente...Cuándo vendrás?

-Cuídate de la lluvia que puede hacerte daño y no estoy a tu lado para abrigarte con mi cuerpo. Con este cuerpo que no sé por qué hoy me duele tanto..!

Ya están cantando los gallos. Ya empiezan a aparecer las montañas a través de la llovizna. Ella no los ve. No ve el amanecer. No alcanza a ver sus estampas en las paredes. No ve su vieja y descuartizada muñeca que siempre la ha acompañado. Ni siquiera ve a sus padres que, desconsolados la rodean en medio de rezos y de sollozos. Ya no los ve. Ya no los siente. Ya no sabe quiénes son. Ya no sabe en dónde está. Ya no sabe quién es ella...

La casa se llena de vecinos. Ya lo sabe todo el mundo: ella se está muriendo. Las mujeres están llorando. Los hombres están llorando. El pueblo está llorando. El cielo sigue llorando. Ya traen sábanas blancas. Flores blancas. Azucenas, narcisos, jacintos, jazmines de Arabia, rosas blancas. La gente viste de negro. Y se empujan para verla, para sobarle las manos, para acariciarle el pelo, para estirarle los dedos... para vestirla de blanco.

Parece ahora una novia con su diadema de perlas. Con su traje blanco. Con su sonrisa blanca. Con las flores blancas. Empiezan a encender las velas y empiezan a decir su nombre: como un murmullo al comienzo:

-Esthela... Esthela...?

Como un torrente después...

-Esthela!!

-Me estoy sintiendo cansada...

-Me está dando mucho sueño...

-Yo sé que ya estás llegando, Vicente...

-Ya no puedo abrir los ojos ni puedo decir tu nombre...

-¿Es tu voz la que me llama...?

-Me estoy quedando dormida...

-Despiértame apenas llegues, no importa que sea muy tarde...

-Vicente..!

Pedro Isaac Barreiro Chancay

Médico salubrista ecuatoriano, oriundo de Santa Ana de Vuelta Larga.

Secretario de la Sociedad Ecuatoriana de Bioética.

Miembro de la Corporación Ecuatoriana de Escritores Médicos

pedroisaacbarreiro@yahoo.es

Cómo citar este artículo:

Barreiro Chancay, PI., "Esthelita", *Folia Humanística*, 2020; 1(2): 50-54. Doi:
<http://doi.org/10.300860/0062>

© 2020 Todos los derechos reservados a la *Revista Folia Humanística* de la Fundación Letamendi Forns. This is an open access article.